

la que ocupaba á Niza y la que guarnecía á Génova.

Estos treinta y seis mil franceses tenían en frente de sí doscientos veinte mil austriacos del baron de Melas, perfectamente descansados, alimentados y abastecidos de todo, gracias á la abundancia de Italia y á los subsidios que la Inglaterra suministraba al Austria. El general Kain con la artillería de grueso calibre, con la caballería y un cuerpo de infantería, cuyas fuerzas reunidas ascendían á cincuenta mil hombres, se habia quedado en el Piamonte para servir allí de retaguardia y observar las salidas de la Suiza. El baron de Melas con setenta mil hombres, la mayor parte de infantería, se habia adelantado hácia los desfiladeros del Apenino, teniendo además de la superioridad del número, la ventaja de una posición concéntrica; por que Massena se veía reducido á guardar con treinta mil hombres (el resto ocupaba el monte Cenís), el semicírculo que forman los Alpes marítimos y el Apenino, desde Niza hasta Génova, semicírculo que no tiene menos de cincuenta leguas de circunferencia. El general Melas por el contrario, situado al otro lado de los montes, en el centro de aquel mismo semicírculo entre Coni, Ceva y Gavi, tenia poco camino que andar para trasladarse á cualquiera de los dos puntos que queria atacar, y aun podia hacer fácilmente falsas demostraciones sobre uno de estos puntos, para lanzarse rápidamente sobre el otro, y obrar allí en masa. Amenazado Massena de esta suerte, tenia que recorrer nada menos que cuarenta leguas para ir desde Niza al socorro de Génova, ó desde Génova al socorro de Niza.

En el conjunto de estas circunstancias fundá-

banse los consejos que el primer consul habia dado á Massena, consejos de que ya hemos hablado arriba de una manera general, pero cuyos pormenores conviene dar á conocer ahora. Tres caminos habia á propósito para conducir la artillería de una falda á otra de los montes. El que por Turin, Coni y Tenda desemboca en Niza y en el Var; el que subiendo por el valle del Bormida, conduce por la garganta de Cadibona á Savona, y por último el de la Bocchetta, que por Tortona y Gavi descende al valle de la Polcevera á la izquierda de Génova. El mayor peligro consistía en que el baron de Melas se presentase con todas sus fuerzas por el desfiladero del medio, cortase el ejército francés en dos mitades, arrojando una hácia Niza y otra hácia Génova. Apercibiéndose el primer consul de este peligro, dirigió á Massena dos cartas llenas de admirable prevision (5 y 12 de marzo) dándole instrucciones cuya sustancia venia á ser la siguiente. «Guardaos, le decia, de tener una línea demasiado estensa. Tened poca gente en los Alpes y en la garganta de Tenda, donde las nieves os defienden. Dejad algunos destacamentos en Niza y fuertes circunvecinos, y situad las cuatro quintas partes de vuestras fuerzas en Génova y en sus cercanías. El enemigo desembocará sobre vuestra derecha hácia Génova, sobre vuestro centro hacia Savona, y probablemente sobre estos dos puntos á la vez. Reusad uno de los dos ataques, y arrojaos con todas vuestras fuerzas reunidas sobre una de las columnas del enemigo. El terreno no le permitirá usar de su superioridad en las armas de artillería y caballería; no podrá atacaros sino con la infan-

teria; la vuestra es infinitamente superior á la suya, y favorecida por la naturaleza del país, podrá suplir al número. En terreno tan quebrado y desigual, si maniobrais bien, podeis con treinta mil hombres batir á sesenta mil; al paso que para llevar sesenta mil infantes á Liguria, necesita el baron de Melas poseer noventa mil, lo que supone un ejército de ciento veinte mil hombres por lo menos. No teniendo, como no tiene, el baron de Melas ni vuestra actividad ni vuestros talentos, no hay motivo alguno razonable para que le temais. Si cuando esteis en Génova se presentase hácia Niza dejadle marchar, no os inquieteis por eso, pues de seguro no se atreverá á internarse demasiado mientras permanezcais en Liguria, dispuesto á lanzaros sobre su retaguardia, ó sobre las tropas que haya dejado en el Piamonte.»

Varias fueron las causas que impidieron á Massena seguir estos prudentes consejos. Primeramente se halló sorprendido por la repentina irrupcion de los austriacos, antes que hubiese podido rectificar la colocacion de sus tropas y dictar sus medidas definitivas; en segundo lugar no tenia suficientes provisiones en Génova, para concentrar en esta ciudad todo su ejército. Temiendo consumir allí los viveres que tanta falta habian de hacer á la plaza en caso de sitio, queria servirse de los recursos de Niza que eran mucho mas abundantes. En fin, puesto que es preciso decirlo, Massena no comprendia bastante toda la profundidad de las instrucciones de su gefe, para prescindir de los inconvenientes, por otra parte demasiado verdaderos, de una concentracion general en Génova. Massena era tal vez

el primero de los generales contemporáneos en el campo de batalla, y aun por lo que hace á carácter, no cedia á ninguno de los mas templados y firmes generales que ha habido en todas épocas; pero por mucho que fuese su talento natural, la estension de miras no igualaba en él á la prontitud con que concebía sus planes de campaña y á la energia de alma con que los ejecutaba.

La falta de tiempo, y de viveres, unida quizas tambien á la circunstancia de no conocer y apreciar debidamente la gravedad de los peligros que podian sobrevenir, fueron motivos mas que poderosos para que no se concentrase oportunamente en Génova, y se viese como se vió, sorprendido por los austriacos. Entraron estos en accion en 5 de abril (15 de germinal), es decir, mucho antes de la época en que se creía que volverian á romperse las hostilidades. El baron de Melas se adelantó con unos setenta ó setenta y cinco mil hombres para forzar la cadena del Apennino, y sus lugar-tenientes Ott y Hohenzollern se dirigieron con veinte y cinco mil hombres sobre Génova. El general Ott atravesó con quince mil hombres el valle de Trebia, y desembocó por las gargantas de Scoffera y de Monte-Creto, que caen sobre la derecha de Génova; el general Hohenzollern amenazó con diez mil hombres la Bocchetta que desemboca á la izquierda de esta plaza; y el baron de Melas con cincuenta mil hombres subió por el valle del Bormida, atacando simultáneamente todas las posiciones del camino que hemos llamado del medio, el cual conduce á Savona por Cadibona. Su in-

tencion, segun habia previsto el primer consul era forzar nuestro centro, y separar al general Suchet del general Soult que se daban la mano en este punto. Trabose, pues, una lucha violenta desde las fuentes del Tánaro y del Bormida hasta las escarpadas cumbres que dominan á Génova. Los generales Elsuit y Melas sostuvieron encarnizados combates con el general Suchet en Rocca-Barbena, Sotte Pani, Melogno y Santiago; y con el general Soult en Montelegino, Stella, Cadibona y Savona. Aprovechando los soldados de la república la favorable circunstancia de ser el país montañoso, y sirviéndoles de parapeto todas las quebradas del terreno, se defendieron con incomparable bravura, causaron al enemigo una perdida tres veces mayor que la que ellos tuvieron, porque su fuego caia sobre masas compactas y numerosas; pero obligados á pelear sin descanso contra tropas que se renovaban continuamente, abandonaron al fin el terreno, vencidos mas bien por el cansancio que por los austriacos. Los generales Suchet y Soult tuvieron que separarse, retirándose el uno á Borghetto y el otro á Sabona. Hallóse pues cortada la línea francesa, como era fácil preveer, habiendo sido arrojada la mitad del ejército de Liguria hácia Niza y viéndose obligada la otra mitad á encerrarse en Génova,

Cerca de esta misma ciudad habia estado indecisa la victoria, pues el ataque de la Bocchetta intentado por el conde Hohenzollern con un número demasiado reducido de fuerzas para vencer á los franceses, es decir, con cinco mil hombres contra diez mil, fué rechazado por la division del

general Gazan; pero á la derecha de Génova, esto es hácia las posiciones del Monte-creto y de Scoffera, que dán salida al valle Bisagno, el general Ott vencedor de la division Miollis, que no podia oponer mas que cuatro mil hombres contra quince mil, bajó á la falda opuesta del Apenino, y envolviendo todos los fuertes que defienden la ciudad, mostró los colores de la bandera austriaca á los genoveses espantados; mientras que desplegándose al mismo tiempo la escuadra inglesa, les hizo ver el pabellon británico. Si los habitantes de la ciudad eran patriotas y aliados de los franceses, los campesinos de los valles cercanos, adictos al partido aristocrático, como los calabreses en el reino de Nápoles lo eran á la reina Carolina, y los vendeanos en Francia á los Borbones, se levantaron en masa al ver los soldados de la coalicion y tocaron alarma en todos los pueblos. Un tal baron de Aspres, que se hallaba al servicio imperial y gozaba de alguna influencia en el país, los escitaba á la rebelion. En la tarde del 5 de abril, viendo los desgraciados vecinos de Génova sobre las montañas circunvecinas los fuegos de los austriacos, y ondeando en el mar el pabellon inglés, temian ver restablecido dentro de pocos dias el absoluto y aborrecido poder de la oligarquía.

Pero el intrépido Massena se hallaba en medio de ellos. Aunque separado del general Suchet por el ataque dirigido contra su centro, contaba todavía de quince á diez ocho mil hombres, guarnicion mas que suficiente para poder desafiar á cualquiera enemigo del mundo á derribar á su vista las puertas de Génova.

Para comprender las operaciones que el general francés ejecutó durante este sitio memorable, fuerza es describir el teatro en el que se habia colocado. Hállase situada Génova en el mismo fondo del hermoso golfo que lleva su nombre y al pie de un estribo del Apenino. Este estribo, avanzando de norte á sur en medio de las aguas, se divide antes de sumergirse en ellas, en dos sierras, la una que se dirige hácia levante y la otra hácia poniente, formando de este modo un triángulo inclinado, cuya cumbre está unida al Apenino, y cuya base se apoya en el mar. Hácia la base de este triángulo y con la irregularidad que es comun á las obras de la naturaleza, se estiende Génova en largas calles formadas por magníficos palacios. La naturaleza y el arte habian hecho ya mucho para su defensa. Del lado del mar dos muelles que se dirigen uno hácia otro casi hasta cruzarse formaban el puerto y le protegian contra las escuadras enemigas. Por la parte de tierra una muralla fortificada cerraba la parte edificada y poblada de la ciudad. Otra muralla mas vasta y fortificada tambien como la precedente coronaba las alturas que segun hemos dicho, describen un triángulo al rededor de Génova. Dos fuertes, construidos uno encima de otro y llamados de la Espuela y del Diamante, defendian con su fuego dominador en la cumbre de esta figura triangular todo el conjunto de las fortificaciones.

Empero no era esto todo lo que se habia hecho para mantener al enemigo á respetable distancia. Volviendo la espalda al mar y mirando á Génova, queda el levante á la derecha y el po-

niente á la izquierda. Dos riachuelos, el Bisagno al levante ó á la derecha, y el Polcevera al poniente ó á la izquierda, bañan los dos lados de la muralla exterior. El primero de estos rios descendiendo de esas mismas alturas de Monte-Creto y de Scoffera que hay que atravesar cuando se viene del otro lado del Apenino, subiendo al valle de Trebbia. El lado de la llanura de Bisagno opuesta á la ciudad, se llama el Monte-Ratti, y presenta varias posiciones, desde cuyas cimas se hubiera podido hacer mucho daño á Génova, á no haber estado ocupadas, pues se habia tenido gran cuidado de coronarlas con tres fuertes, el de Quezzi, el de Richelieu y el de Santa Tecla. El valle de la Polcevera, que está situado á la izquierda de Génova, y descende desde las alturas de la Bocchetta, no ofrece posicion alguna dominante que el arte pudiese aprovechar para proteger á la ciudad. Pero un harrio de bastante estension, situado en la misma playa, y llamado de San Pedro de Arena, presentaba un monton de casas que era útil y fácil defender.

Así, pues, la fortificacion de Génova formaba un triángulo de quince grados de inclinacion hácia el horizonte, y sobre nueve mil toesas de estension, unido por su cumbre al Apenino, bañado en su base por el mar, y cercado por sus dos lados por el Bisagno al levante, y por el Polcevera al poniente. El fuerte de la Espuela, y encima de este el del Diamante, coronaban su cúspide; y los fuertes de Richelieu, de Santa Tecla y de Quezzi, impedian que desde los flancos del Monte-Ratti, se dirigiesen fuegos destructores contra aquella ciudad de palacios de mármol.

Tal era entonces la plaza de Génova; tales sus fortificaciones que el arte, el tiempo y las contribuciones impuestas á la Francia han perfeccionado despues en sumo grado.

Massena podia reunir todavia diez y ocho mil hombres. Si con semejante guarnicion, y en una plaza tan fuerte, hubiese tenido suficiente cantidad de víveres, habria sido invencible. Ahora veremos lo que el ingenio puede hacer en la guerra para reparar una falta de prevision ó algun descuido en el modo de ejecutar las operaciones.

Resuelto Massena á oponer al enemigo una fuerza enérgica, quiso desde luego hacer dos cosas á cual mas importantes: consistia la primera en rechazar al otro lado del Apenino á los austriacos que estrechaban desde muy cerca á Génova, y la segunda en unirse al general Suchet, por medio de un movimiento combinado de antemano con este general en el camino de la Cornisa.

Para realizar su primer proyectó, necesitaba traer de nuevo á los austriacos á lo largo del Bisagno por un lado, y del Polcevera por otro, y rechazarlos por el Monte-Creto y la Bocchetta, sobre los mismos montes de donde habian venido. Sin perder un solo dia, al siguiente de la primera aparicion del enemigo, es decir, el 7 de abril (17 de germinal), salió de Génova por el lado del levante, y atravesó el valle de Bisagno, seguido de la aguerrida division de Miollis, que la antevíspera se habia visto obligada á retirarse ante las fuerzas demasiado superiores del general Ott. Reforzóla con parte de la reserva, y poniéndose á su cabeza marchó en dos columnas: la de

la derecha, á las órdenes del general Arnaud, costeaba el mar y se dirigia hácia Quinto; y la de la izquierda mandada por Miollis, se encaminaba hácia las escarpadas alturas del Monte-Ratti. Seguia otra columna á las órdenes del general Petitot subiendo el valle del Bisagno, cuyas aguas circulan al pie de Monte-Ratti. La precision del movimiento de estas tres columnas fué tal, que sus fuegos se dejaron oír á un mismo tiempo en todos los puntos.

El general Arnaud por un lado, y el general Miollis por el otro, tomaron con el mayor vigor las alturas del Monte-Ratti. Animábanse los soldados con la presencia de Massena y con el deseo de vengarse de la sorpresa de la víspera. Los austriacos fueron precipitados á los torrentes, y perdieron todas sus posiciones. El general Arnaud pasó adelante, y avanzando de altura en altura, llegó á posesionarse de la cumbre del Apenino, en la garganta de Scoffera. Massena, seguido de algunas compañías de reserva, bajó al valle de Bisagno para incorporarse á la columna del general Petitot. Con este refuerzo rechazó al enemigo en todas partes, y volviendo á subir por las márgenes del rio, vino á secundar el movimiento del general Arnaud sobre Scoffera. Precipitados los austriacos en aquellos valles tortuosos, dejaron á Massena mil quinientos prisioneros, y á su cabeza al baron de Aspres, instigador de la insurreccion de los campesinos de la Fonte-Buona.

Cuando en la tarde de aquel mismo dia entró Massena en Génova, despues de haber librado á los genoveses de la vista del enemigo, y trayen-

do prisionero al oficial, cuya llegada triunfal se anunciaba como muy próxima, fué estremada la alegría de la población patriota, que era la mas numerosa. El general fué recibido con aclamaciones por todos los habitantes, que tenían preparadas camillas para llevar los heridos, vino y caldos para alimentarlos, disputándose todos el honor de recibirlos.

Realizada esta empresa por el lado de levante, la mas importante de todas; porque solamente por este lado estrechaban los austriacos de cerca la ciudad, quiso Massena aprovechar la tregua que le daba esta reciente ventaja para hacer un esfuerzo por la parte del poniente, es decir, hácia Savona, y restablecer por este medio sus comunicaciones con el general Suchet. A fin de asegurar á Génova de todo ataque, durante su ausencia; dividió las tropas que le quedaban en dos cuerpos, confiando el mando del de la derecha al general Miollis, y el de la izquierda al general Soult. El cuerpo del general Miollis estaba dispuesto á guarnecer á Génova con dos divisiones. La de Arnaud debia defender la parte de levante, haciendo frente á Bisagno, y la de Spital el lado de poniente dando frente á Polcevera. El cuerpo de la izquierda, bajo las órdenes del general Soult, estaba encargado de ocupar la campiña con las dos divisiones que mandaban los generales Gardanne y Gazan. Con esta fuerza que constaba de unos diez mil hombres, proyectó Massena acercarse á Savona, á cuyo efecto previno á Suchet secretamente que intentase un movimiento simultáneo sobre el mismo punto. La division de Gardanne se dirigió á lo largo de

la costa, y la de Gazan hácia las crestas del Apennino con el objeto de obligar al enemigo á dividir sus fuerzas, no pudiendo atender á un mismo tiempo á las dos columnas. Maniobrando despues Massena en este terreno que tenía muy conocido queria, segun lo permitieran las circunstancias, reunir en una sus dos divisiones, á fin de poder derrotar, ora en las alturas del Apennino, ora en la costa, al cuerpo enemigo que estuviera mas al alcance de sus tiros. El mismo mandó en persona la division de Gardanne, habiendo confiado al general Soult el mando de la de Gazan. Su proyecto era seguir el litoral por Voltri, Varaggio y Savona, mientras que su lugar-teniente el general Soult se encaminaba á Sassello subiendo por Agua Bianca y San Pietro del Alba.

En la mañana del 9 de abril, principiaron nuestras tropas su movimiento. El baron de Melas, despues de haber cortado en dos mitades al ejército francés, queria cerrar á Massena en Génova, y estrechar al mismo tiempo su línea que era demasiado estensa; pues abarcaba por lo menos desde el valle de Tanaro hasta el de la Trebbia, un espacio de quince leguas. Los dos ejércitos se encontraron en su movimiento, resultando de aqui trabarse en aquel terreno escabroso la lucha tan encarnizada como sostenida. Mientras que Massena marchaba con dos columnas, el baron de Melas llevaba tres, y el conde de Hohenzollern, formando la cuarta, procuraba emprender un nuevo ataque contra la Bochetta, de suerte que diez mil franceses iban á encontrarse con mas de cincuenta mil enemigos.

Desfilando el general Soult por Voltri, distin-

guió sobre su derecha á los austriacos que habian rebasado la Bochetta y coronaban las alturas circunvecinas, pudiendo, al llegar á un sitio llamado Agua-Santa, amenazar la retaguardia de las columnas francesas y cortarles la retirada á Génova. Creyendo prudente el general Soult rechazarlos, les dió un combate brillante, en que el coronel Monton, despues mariscal y conde de Lobau, comandante de la tercera media brigada, se portó con la mayor bizzarria. El general Soult cogió al enemigo algunas piezas de artilleria, le hizo muchos prisioneros, y logró, atravesando por entre sus mismas columnas, llegar al camino montañoso de Sassello. Sin embargo, el tiempo empleado en este combate que por otra parte no impidió los progresos ulteriores de los austriacos contra la retaguardia de nuestras columnas, fué causa de que el general Soult no pudiese llegar á Sassello, al otro lado del Apenino, en los momentos en que el general Massena le esperaba. Habia este marchado costeando el mar, y al dia siguiente, 10 de abril; se hallaba en las cercanias de Varaggio, formadas sus tropas en dos columnas, y procurando ponerse en comunicacion por las alturas con el cuerpo del general Soult, á quien suponía en Sassello. El enemigo, cuyas fuerzas eran décuplas de las nuestras, trató de envolver las dos reducidas columnas de Massena, y muy particularmente la de la izquierda que mandaba en persona. Contando este general con su columna de la derecha y con el movimiento del general Soult hácia Sassello, resistió largo tiempo con mil doscientos hombres á un cuerpo de ocho á diez mil, y desplegó en esta ocasion

una firmeza extraordinaria. Obligado á batirse en retirada, y habiendo perdido de vista su columna de la derecha, que se habia quedado á retaguardia á consecuencia de haber sido tardia la distribucion de viveres, se dirigió en su busca por entre horrosos precipicios y gavillas de campesinos sublevados. Habiendo logrado encontrarla, la condujo hácia el resto de la division de Gardanne, que no habia cesado de costear la mar por Varaggio y Coboletto. La dificultad de concertar sus movimientos, en medio de aquella multitud de enemigos y en un pais tan escabroso habia impedido que el cuerpo del general Soult encontrase oportunamente al del general Massena, y en su consecuencia resolvió este replegar sus tropas, trepar por su derecha á la cresta del Apenino, reunirse con su lugar-teniente y caer de este modo sobre los cuerpos austriacos dispersos en aquellos valles. Pero como nuestras tropas fatigadas se habian diseminado por los caminos, y era de todo punto imposible replegarlas á tiempo, Massena tomó el partido de enviar al general Soult el refuerzo de cuantas se hallaban en estado de marchar, y con las restantes, compuestas de heridos y de soldados aspeados llegó, costeandosiempre el mar á las inmediaciones de Génova, á fin de cubrir la retirada del cuerpo de ejército y proteger su entrada en la plaza. Reducido á un puñado de hombres tuvo que sostener repetidas veces las mas desiguales refriegas, y en una de ellas sorprendido un batallon francés, cedió á una carga de los húsares de Seckler, y él mismo cargó á estos húsares con treinta soldados de caballeria y los obligó á retirarse. Al fin pudo ocupar á Vol-

tri para esperar allí la vuelta del general Soult, que arrojado entre tanto á las montañas, en medio de destacamentos enemigos, cinco ó seis veces superiores en número, corría grandes peligros, y á pesar de sus mas gloriosos esfuerzos, habria tenido que sucumbir sin el oportuno socorro de Massena; pero reforzado á tiempo pudo volver á tomar el camino de Génova, despues de haber sostenido con ventaja la lucha mas difícil y desigual. Al fin logró reunirse con su general en gefe y ambos entraron en Génova, haciéndose paso, y llevando delante á cuatro mil prisioneros. El general Suchet habia procurado por su parte incorporarse á su general en gefe; pero no habia podido atravesar la enorme masa del ejército austriaco.

No sin gran sorpresa y admiracion vieron los genoveses entrar por segunda vez en su ciudad al general francés precedido de las columnas de prisioneros. El ascendiente que habia llegado á adquirir era tan extraordinario, que el ejército y la poblacion le obedecian con la mas completa sumision.

Desde este momento debia considerarse Massena como definitivamente encerrado en Génova, pero como no era su ánimo dejarse estrechar desde muy cerca, concibió el proyecto de mantener al enemigo alejado siempre de los muros, agotar sus fuerzas con continuos ataques y entretenerlo de tal manera que no le fuese posible forzar el Var, ni volver á Lombardia; ni oponerse á la proyectada marcha del primer consul al través de los Alpes.

Apenas entró en la plaza el 18 de abril (28 de

germinal) ocupóse de su policia interior y abastecimiento. Para evitar toda clase de sorpresa de parte de los nobles de Génova, cuya traicion temia, tomó diferentes medidas de precaucion. Al toque de generala debia reunirse la guardia nacional, compuesta de patriotas de Liguria, sostenida por alguna tropa francesa, que acampaba en la plaza principal de la ciudad, encendida la mecha de los cañones. A esta señal de alarma, los habitantes que no pertenecieran á sus filas tenian orden de retirarse á sus casas, y solo la tropa armada estaba autorizada para circular por las calles. Aun en aquellos dias en que no se turbaba la tranquilidad pública, debian los vecinos recogerse en sus casas á las diez de la noche, y no se les permitia reuniones de ningun género.

Massena habia mandado recoger todo el grano existente en Génova, ofreciendo pagarlo, y pagándolo en efecto, cuando se lo llevaban de buen grado; pero si habia alguno que se negaba á entregarlo, se apoderaba de él por medio de visitas domiciliarias. Despues de juntar estas previsiones habia puesto á racion al ejército y al pueblo, procurándose de este modo la manutencion de sus soldados y de los vecinos pobres, durante los quince primeros dias del sitio. Ya casi habian transcurrido estos quince dias; pero quedaban todavía víveres, que el oro de los ricos hacia salir á gran precio de ciertos depósitos ocultos, y para su propio uso. Hiciéronse grandes visitas de parte de Massena, las cuales dieron por resultado el descubrimiento de varios depósitos donde estaba encerrado bastante grano de todas especies, con particularidad centeno y avena, y hubo para ali-



mentar al pueblo y al ejército con pan malo por espacio de otros quince días, lisonjeándose los sitiados con la esperanza de que un aráfaga de viento favorable alejaría á los ingleses y favorecería el desembarco de algunos viveres, para lo cual contaban con los corsarios de Córcega y Liguria á quienes habian dado patentes para perseguir los barcos cargados de granos. En fin, Massena estaba resuelto á recurrir al último extremo, y decidido antes que rendirse, alimentar sus tropas con el cacao, que abundaba en los almacenes de Génova. Provisto de algun dinero que le habia enviado el primer consul, arrostraba los mayores apuros, sirviéndose de él ademas para consolar de vez en cuando á sus infelices soldados de los crueles padecimientos que sufrían.

Entre tanto y á consecuencia de la multitud de encuentros con el enemigo habian quedado fuera de combate muchos miles de hombres, sin contar con el gran número de heridos y enfermos que gemian en los hospitales. Quedaba, pues, solamente en los fuertes, en los dos recintos de la plaza y en la reserva una fuerza activa de doce mil combatientes.

En medio de estos horribles apuros, Massena, mostrando todos los días una frente tranquila y serena, acabó por inspirar á los demas el valor de que él mismo estaba animado. Su ayudante de campo Franseschi se embarcó en un buque de menor porte para dirigirse á la costa de Niza y reunirse con el primer consul, á fin de manifestarle de viva voz la deplorable situacion del ejército de Liguria.

En la mañana del 30 de abril (10 de floreal),

oyóse un cañoneo general en todos los puntos á la vez, por la parte de levante hácia Bisagno y por la de poniente hácia Polcevera, viéndose ademas una division de lanchas cañoneras, lo cual anunciaba un gran proyecto por parte del enemigo. En efecto, los austriacos desplegaron durante aquel día fuerzas considerables. El conde de Hohenzollern atacó el monte de los Dos Hermanos, sobre el cual se hallaba establecido el fuerte del Diamante. Despues de vivos esfuerzos, logró apoderarse de este monte, é intimó la rendicion á la guarnicion del fuerte; pero el aguerrido oficial que lo mandaba, contestó que no entregaria el puesto que se habia confiado á su honor sino despues de haber sucumbido á un ataque de viva fuerza. Este fuerte era de la mayor importancia, puesto que dominaba el de la Espuela, y por consecuencia todo el recinto. El campo austriaco de la Coronata, situado á las márgenes del Polcevera, hácia el frente de poniente, rompió un fuego violento sobre el arrabal de San Pedro de Arena, intentándose muchos ataques á la vez para estrechar el terreno que ocupábamos en aquel sitio. Por el lado opuesto, es decir, hácia Bisagno, el enemigo envolvió el fuerte de Richelieu, y se apoderó desgraciadamente del de Quezzi, que no estaba concluido enteramente al principiarse el sitio. En fin, apoderóse tambien del pueblo de San Martin de Albaro, colocado bajo el fuerte de Santa Tecla, y hallábase muy próximo á ocupar una posicion temible, cual era la de Madona del Monte, desde donde podia abrasar la ciudad de Génova. Los soldados del general Arnaud habian ya abandonado las últimas casas del pueblo de San

Martin de Albaro; habian casi roto sus filas y muchos de ellos estaban dispersos como tiradores; pero acudiendo Massena con la rapidez del rayo logró reunirlos, restableció el combate y sujetó al enemigo.

Habia transcurrido la mitad del dia: tiempo era ya de reparar el mal. Massena entró al punto en Génova, y dictó las disposiciones convenientes, confiando al general Soult el mando de las medias brigadas 73 y 106 y mandándole que volviera á apoderarse del monte de los Dos Hermanos; pero como queria antes reconquistar el fuerte de Quezzi, y hacer evacuar á San Martin de Albaro, dirigió el mismo sobre este punto la division de Miollis, despues de haberla reforzado con los batallones entresacados del segundo y tercero de línea.

La division de Arnaud, que marchaba á vanguardia, se apoderó de San Martin de Albaro, arrojó al enemigo al barranco de Sturla, le hizo algunos prisioneros, y cubrió de este modo la derecha de las columnas francesas que avanzaban contra el fuerte de Quezzi. Mientras que el bravo coronel Mouton, á la cabeza de dos batallones de la tercera, atacaba de frente á este fuerte, el ayudante general Hector estaba encargado de dar vuelta al Monte-Ratti, por las alturas del fuerte de Richelieu. A pesar de sus inauditos esfuerzos, el valiente coronel Mouton fué rechazado, pero no cedió el terreno sino despues de haber sido herido por una bala que le atravesó el pecho, y le dejó casi muerto en el campo de batalla. Massena que no tenia mas que dos batallones, lanzó uno sobre el flanco derecho de la posicion ocupada por

el enemigo, y dirigió la mitad del otro sobre el flanco izquierdo de la misma posicion. Tratóse entonces una accion reñidísima al rededor del fuerte de Quezzi. Demasiado próximos los combatientes unos á otros para hacerse fuego, peleaban á pedradas y á culatazos. Ya nuestros soldados iban á ceder al número, cuando poniéndose Massena á la cabeza del medio batallon que le quedaba, se lanzó con él en medio de la refriega y decidió la victoria, reconquistando el fuerte de Quezzi. Rechazados los austriacos de posicion, dejaron en el campo gran número de muertos, heridos y prisioneros. Aprovechóse en aquel instante Massena de las ventajas que le ofrecia la victoria para emprender contra el monte de los Dos Hermanos el ataque que habia diferido, pasando al general Soult las órdenes conducentes para tomarlo. El general de brigada Spital fué el encargado de atacar este monte que por largo tiempo le disputó el enemigo. En fin, nuestros soldados lograron apoderarse de él, recobrando de esta suerte en todo un dia de batalla el monte de los Dos Hermanos, que dominaba el punto estremo de la plaza, el fuerte de Quezzi, los puestos de San Martin de Albaro y de la Madona del Monte, en una palabra, todas las posiciones decisivas, sin las cuales era imposible á los austriacos sitiar á Génova. Massena volvió á entrar en la ciudad aquella tarde, llevando consigo las escalas que el enemigo tenia preparadas para asaltar los muros. Los austriacos tuvieron en aquella jornada mil seiscientos prisioneros, dos mil cuatrocientos entre muertos y heridos, ascendiendo entre todos á cuatro mil hombres. Contan-